

temeremos dar testimonio de la verdad, si fuese necesario. ¿Qué podrá suceder? No hay para qué imaginarlo; pero hay que decirlo. Se mata al hombre de bien; más su sangre es fecunda, sirve de ejemplo al mundo, y holocausto al cielo.

Esta es nuestra convicción. Se mata al hombre, pero no puede asesinarsé a la verdad; eterna como el espíritu triunfa al fin de las pasiones. ¡Fanatismo...! acaso murmurarán vuestros labios al oír estas líneas.

Nada más injusto.

La verdad, figurada por Tertuliano como a una celeste desterrada, para consolarse y fortalecerse, miraba al cielo, y solo pedía a los hombres que la oyesen, antes de condenarla. Así nosotros.

Por el amor de Dios, enseña San Agustín, puede y llega el hombre al desprecio de sí mismo. ¿Quién será tan atrevido que se permita dudarlo?

Hay en nosotros una consejera divina a quien llamamos conciencia, que cuando suena la hora de vindicar a Dios y a su Iglesia, ni se dobla en la persecucion, ni en las cárceles ni ante los tribunales.

Aunque pequeñas figuras, somos de aquella raza que impasibles como la verdad narran sin asombro las más altas maravillas, sin indignacion las calumnias de sus enemigos, sin apologia sus propias faltas, y sin disfraz las heroicas virtudes de su Maestro. De tal suerte que si la permission divina, autoriza a la justicia de la tierra (no merecemos tanta dicha) para ser arrojados en oscuro calabozo, allí entonaríamos un himno al Dios del sétimo Sacramento como protesta contra el torpe concubinato, allí elevaríamos nuestro corazon, ferviente plegaria, en gracia y favor de nuestros enemigos.

Dudamos que la escuela racionalista y los adalides del libre pensamiento y libertad de conciencia entiendan nuestro lenguaje. No es nuestra la culpa. La causa es; que hay en nuestra sociedad ausencia de Dios; por eso reñimos todos y andan ciegos. Mejor diria un sábio: «Faltan santos y sobran farfantes.»

Aquí estamos, pues, siempre dispuestos; cuando se persiga nuestra Religion ó se empañe su brillo, para lanzar aquel grito majestuoso, energético, sublime, que hacia estremecer los dioses del Capitolio: «Somos cristianos.»

Si este grito exige el sacrificio de nuestra existencia, ¿qué importa? Jesucristo era la verdad y fué crucificado, pero resucitó de entre los muertos. Deduzca el lector la consecuencia.

JUAN DE DIOS RUBIO, Pbro.

(De *La Verdad*.)

ANTECEDENTES.

En varios periódicos hemos visto publicada la *plancha* que la masonería italiana ha dirigido a la log... de todo el orbe para *aproximar el día en que la naturaleza cantará* (según ellos) *el himno de la redencion sobre las ruinas de la religion.*

Eu el último párrafo, se lee: «Recomendamos a los VV. hh. que tengan siempre a la vista las disposiciones masonicas sobre la cremacion de los cadáveres, *matrimonio* y *funerales civiles*... que desacrediten todo lo que tenga carácter religioso y sobre todo la *prensa católica*.»

Estas perversas intenciones que han salido a la superficie, latian desde muchos años en la oscuridad de los antrós.

La Iglesia, siempre celosa del bien de sus hijos, atacó al matrimonio civil entre otros documentos por medio del *Syllabus*, condenando como error la proposicion 73, dice: «En virtud del contrato puramente civil, puede haber entre cristianos un verdadero matrimonio; y es falso lo propio que el contrato de matrimonio entre cristianos sea siempre un sacramento, ó que el contrato sea nulo si se excluye el sacramento.» Luego la contraria es la verdadera; esto es, en virtud del contrato puramente civil, no puede haber entre cristianos un verdadero matrimonio; y es *verdadero* lo propio que el contrato de matrimonio entre cristianos es siempre un sacramento ó que el contrato es nulo si se excluye el sacramento.

De lo dicho, se infiere que los masones son los partidarios y fanatores del matrimonio civil condenado por la Igle-

sia para los cristianos; pues para los no cristianos, dice con San Pablo: *Quid mihi de his qui foris sunt iudicare?*

Por falta de espacio no pudimos insertar ayer la siguiente contestacion que *La Union Liberal* ha dado al último artículo que publicamos de nuestro querido amigo «Tirso de Nájera.»

Al trasladarla hoy a nuestras columnas, no podemos menos de dirigir una peticion a nuestro adversario, y es que, al modo que nosotros lo hacemos, publique él tambien integros los artículos de su contrincante, porque solo así podrán los lectores de uno y otro diario juzgar de parte de quién está la razon en la polémica que se ha iniciado.

Además que a esto obligan la imparcialidad y buena fé en las contiendas.

«PRINCIPIO DE UNA POLEMICA.»

Casi todos los temas de discusion que propone el colaborador de *EL FUERISTA*, a quien nos dirigimos, nos parecen dignos de interés, y es seguro que no pensamos del mismo modo él y nosotros acerca de ellos.

Agradanos especialmente el 5.º *La decadencia de España data desde que sus gobiernos se apartaron de las vias de la Iglesia.* ¿Entiende Tirso de Nájera que España se apartó de la Iglesia cuando por muerte del último soberano de la casa de Austria comenzó a ser gobernada por la de Borbon? Piensa que aquel apartamiento sólo se verificó con la política de Carlos III, ó cree que en realidad es cosa más moderna, y consecuencia del triunfo del régimen constitucional? Nos parece de mucha importancia estudiar las consecuencias que para nuestra patria tuvo la política inspirada en el fanatismo religioso que nos hizo vivir durante mucho tiempo en guerra con el resto de la humanidad, y que nos llevó a expulsar de nuestro suelo a moros y judíos. Creemos que esa política era desastrosa, pero suponemos que Tirso de Nájera la tendrá por excelente, y sentimos verdadera curiosidad por verle probar que nuestra decadencia nace de haberla abandonado.

Con el mayor gusto levantamos acta de las siguientes declaraciones de nuestro adversario:

«Nosotros queremos para España la Unidad católica; pero la Unidad católica que sea el Reino social de Jesucristo; esto es, Jesucristo imperando en las leyes y costumbres, en toda enseñanza, en toda propaganda hablada ó escrita, en el rey como en los súbditos; queremos, en una palabra, la Unidad católica que sea el gobierno de Cristo Rey, Señor y Dueño absoluto de todas las cosas.»

En virtud de la *Unidad católica* queremos que como el cuerpo al alma, así el Estado esté unido y subordinado a la Iglesia, el luminar menor al mayor, la espada temporal a la espiritual en los términos y condiciones que la Iglesia de Dios señala. Queremos tambien que la enseñanza se someta a la autoridad de la Iglesia y que se reconozcan todas las preeminencias, privilegios y fueros eclesiasticos establecidos por los Sagrados Cánones.»

En cuanto a autoridad, reconocemos la de la Iglesia en lo que es de fé. En lo que no, no reconocemos otra autoridad que la de las mejores razones, las pruebas más decisivas, los documentos más auténticos y los autores que conforme a las leyes de la critica, gozan de mayores créditos, en una palabra, todo lo que en el terreno científico tiene peso ó importancia.

Quedamos pues aguardando lo que acerca del tema nos dice Tirso de Nájera, en la seguridad de que no hemos de llevarle a mal la tardanza, por mucha que sea, pues bien sabemos que estos trabajos deben pensarse maduramente, y solo despues de muy maduros está bien que se den a luz. Lo contrario, pone al más sábio en grave riesgo de tropezar. Dicho se está que nosotros, que distamos mucho de serlo, esperamos igual indulgencia.»

Revista extranjera.

Inglaterra y Portugal.—Hecho heroico.—El discurso del emperador Guillermo.

El conflicto entre Portugal é Inglaterra continúa en pie, sin que se vislumbre todavía cómo podrá resolverse por medios pacíficos, ó cuando menos decorosos para Portugal.

No debe echarse en olvido que Inglaterra insiste resueltamente en reclamar una satisfaccion por el ultraje hecho a su bandera y el reconocimiento de su soberania sobre territorios que tienen propios los portugueses. Un telegrama optimista (porque tambien le hubo pesimista) la Agencia Fabra, lo reconoce terminantemente, si bien añade, como si fuera un gran secreto ó una gran noticia, que la nota en que lord Salisbury insiste en los puntos indicados, está escrita en un lenguaje cortés. Sin duda la Agencia Fabra se imagina que en los ministerios de Estado se emplea de vez en cuando el de las plézuclas.

El telegrama pesimista fué el que anunciaba la salida de un aviso de la marina inglesa con pliegos cerrados para los comandantes

de los acorazados que se hallan en la bahía de Gibraltar, los cuales pliegos se tiene por seguro que se relacionan con el conflicto anglo-portugués.

El arreglo de éste, por medio de un arbitraje, nos parece cosa difícil, si el gobierno de Lisboa está resuelto a mantener los derechos de Portugal. En varios despachos a su embajador, en Londres, los ha expuesto y defendido repetidas veces; otras tantas ha afirmado que está resuelto a no transigir en la cuestion territorial, y que se halla convencido de que Serpa Pinto no cometió ofensa ninguna contra la bandera británica. Por su parte el gobierno inglés insiste en negar que sean portugueses los territorios que se hallan al norte y al sur de Zambese y en afirmar que corresponden a Inglaterra; y en lo tocante al ultraje del pabellon inglés, repite que le hubo, y exige la consiguiente satisfaccion.

¿Quién es el juez que puede fallar imparcialmente este litigio? Ninguna de las naciones de la triple alianza, porque la triple alianza necesita de la benevolencia de Inglaterra; ni ninguna de las naciones enemigas de la triple alianza, porque todavía esperan que Inglaterra no entre en la llamada Liga de la paz. ¿Leon XIII podría dirimir la contienda, ¿pero querrá el gobierno protestante de una nacion eminentemente protestante someter el caso al juicio del Romano Pontífice? Si Su Santidad firmase un laudo contrario a las pretensiones de la Gran Bretaña, el fanatismo protestante, que en Inglaterra es más fuerte que en nacion alguna, ¿no excitaria el sentimiento popular contra un gobierno que por poner (como no dejarían de decir los fanáticos) los intereses y el honor de Inglaterra en manos del Romano Pontífice habria consentido en el menoscabo de los unos y las ofensas contra el otro? Cuanto más claros sean los derechos de Portugal, cuanto más evidente sea su razon, menos se resolverá ningun gobierno inglés a constituir a la Santa Sede en árbitro de sus diferencias con el lusitano.

Por las razones que acabamos de apuntar, creemos que es difícil, aunque no imposible, que la cuestion anglo-portugués termine por medio de un arbitraje. Una guerra entre la Gran Bretaña y Portugal es cosa completamente absurda. Hay tal desproporcion de fuerzas entre las dos naciones, que no es posible que guerreen una contra otra. Lo fácil es un atropello. ¡Ojalá no sea tambien lo probable! Pero, si dando largas al asunto, ó fomentando la rebelion de la gente indígena, ó por otro medio parecido, ve Inglaterra que al fin podrá salirse con la suya, dejará pasar el tiempo y conseguirá, sin ruidos ni escándalo, desmembrar el imperio colonial de sus protegidos de siempre.

Portugal no quiso entender aquello de «con mal ó con bien a los tuyos te tén,» y cómo experimenta ahora que la amistad del extranjero, ó «es para tu bien, ó es para tu daño!»

De un hecho heroico da cuenta *Le Courrier de Bruxelles* en los siguientes términos:

«En una estacion de ferrocarril, situada en el centro de una comarca hullaera de Bélgica, ha ocurrido hace pocos dias un hecho que patentiza cuánto valor y sangre fria poseen en ocasiones nuestros obreros.»

«La temperatura extremadamente baja que se está experimentando en Bélgica desde hace algun tiempo alteró tan profundamente una aguja de la estacion, que al hacerla funcionar el guarda encargado de ella, se quebró en varios pedazos.»

«Este accidente no podia ocurrir en momento más crítico. Iba a pasar un tren de viajeros, que ya estaba a la vista y venia a todo vapor, y si la aguja no se cambiaba, el tren iba a tomar una via por donde llegaba otro en sentido opuesto al primero. De no hacer el cambio de aguja, era inevitable un terrible choque.»

«El valiente guarda-agujas, que lo comprendió así, tomó una resolucion heroica. Se tendió en la via, agarró la barra de la aguja que sujeta y hace moverse a los dos rails y les dió de este modo la inclinacion necesaria.»

«Todo el tren pasó por encima del guarda-aguja sin causarle el menor daño a pesar de que los frenos Westinghouse, de que iba provisto, bajan mucho y le podian haber destrozado.»

«El tren, que iba a gran velocidad, se habia salvado y ya iba lejos, cuando el guarda-aguja se levantó de entre los rails con la mayor tranquilidad.»

Los varios discursos que pronunció el emperador Guillermo con motivo de las recepciones de año nuevo, produjeron en Europa cierta impresion de tranquilidad, porque el lenguaje del emperador tenia notas pacíficas. Esta relativa tranquilidad se ha disipado al conocerse el texto del discurso que pronunció el monarca alemán en la recepcion de los generales, discurso que, contra toda costumbre, no se ha publicado en el *Monitor del Imperio*, sin duda por la discordancia que existe entre los conceptos emitidos ante los generales y las palabras pronunciadas en otras recepciones.

El emperador les dijo que Alemania como todas las demás potencias, desea la paz y procura conservarla, pero que esta consideracion no impide que el ejército se prepare y

adiestre para acudir a las fronteras del imperio a la primera orden.

No se ha publicado el texto de este discurso, pero varios periódicos de Berlin le publican en extracto, entre otros el *Berliner Tageblatt*.

Carta de Madrid.

9 de Enero de 1890.

Las consultas de la regente.—Opinion predominante.—La salud de D. Alfonso.

Con la ida a Palacio de los generales Martinez Campos y Jovellar y de los hombres político-civiles conde de Toreno y Martos quedará hoy cerrado el periodo de las consultas que ha estimado necesarias la regente para ponerse al tanto de la situacion política que atravesamos y decidir despues lo que a su juicio crea conveniente para normalizar el curso de los negocios públicos, encargando su direccion al partido ó grupo en que halla mayores garantias para la consolidacion de los intereses que dicha señora representa.

Inútil es preguntar a los personajes políticos investidos hoy del carácter de consultores de las instituciones, cual ha sido la opinion que han manifestado a la regente acerca de la solucion de la crisis. Todos ellos se escudan tras el compromiso contraído de no revelar lo que entre ellos y el poder moderador ha pasado y solo por conjeturas puede deducirse el fin a que han encaminado su consejo. Este fin no es otro que el de arrimar cada jefe de grupo el ascua a su sardica, como vulgarmente se dice.

En mi anterior ya indiqué el criterio que se supone inspiraría a los llamados por la regente para consultarlos sobre la crisis y nada más tengo que añadir hoy, pues la pelota sigue en el tejado.

Se observa, sin embargo, en todos los círculos políticos marcada tendencia en pro de la continuacion del Sr. Sagasta en el poder, y no sólo de parte de los fusionistas si no de parte de los conservadores que temen más que desean la vuelta al gobierno del Sr. Cánovas convencidos de las dificultades con que tendrían que luchar ante la hostilidad del resto de los partidos y sin la seguridad de que el fusionista permaneciera respecto a los conservadores en la misma actitud de benevolencia que estos han observado con aquellos durante cuatro años.

Podrian patrocinar los conservadores la formacion de un Gabinete intermedio presidido por el general Martinez Campos ó el señor Alonso Martinez, pero estando las Cortes abiertas, cualquier gobierno que se forme estará a merced del Sr. Sagasta por contar este con la mayoría de diputados y senadores no obstante los desprendimientos de los disidentes. Todo esto bien considerado hace que los conservadores prefieran la continuacion del Sr. Sagasta en el poder, a que maneje tras de la cortina al ministerio que se forme sin compartir las responsabilidades, pero si aprovechándose de sus ventajas.

Para ese viaje, dirá el lector, no se necesitaban alforjas. Ni para que D. Práxedes vuelva a ser presidente del Consejo de ministros hacia falta una crisis de ocho dias. Verdad es, pero esto mismo prueba que el liberalismo imperante se encuentra en un callejon sin salida. Y esto ya es algo para los que no vemos la política en sus pormenores, sino en sus fines y conjunto.

D. Alfonso sigue mejorando, según los partes de la *Gaceta*.

El de hoy dice que «ha pasado la noche última con tranquilidad, acentuándose la remision del movimiento febril, semejante al del día anterior.»

Esto no es muy claro para los profanos en el arte de curar, pero mientras los médicos no den mayores explicaciones habremos de conformarnos con las mencionadas.

Y Dios sobre todo.

Suyo afectísimo, *El Corresponsal*.

Noticias

DEL CENTENARIO.

Espléndidas han sido las funciones religiosas con que se ha celebrado en Figueras el Centenario de la Unidad católica. Consistieron en un triduo dedicado a la Santísima Trinidad, que con exposicion de S. D. M. tuvo lugar en los dias 22, 23 y 24 de Noviembre. La iglesia parroquial estaba suntuosamente engalanada con multitud de arañas, que producian un bellissimo golpe de vista. La parte musical corrió a cargo del coro del Centro de Católicos con acompañamiento de una brillante orquesta, desempeñando ambos perfectamente su cometido. El Rdo. Dr. D. Estanislao Almonacid predicó los tres dias, y el último mañana y tarde, y además la plática de Comunion.

La vasta iglesia parroquial se llenó todos los dias de una muchedumbre ávida de oír los bellos y persuasivos sermones del expresado orador, siendo centenares de personas las que no pudimos penetrar en el templo.

En el último día, domingo, tuvo lugar la Comunion general, que fué concurridísima como pocas, terminando la funcion de la